

Camino de la cumbre Madrid 2022 (III)

FEDERICO YANIZ VELASCO
General (retirado)
del Ejército del Aire
Exdirector adjunto del EMI

En el número anterior de la revista se describía el proceso que llevó a España a convertirse en el miembro número 16 de la Alianza Atlántica. Tras la aprobación del referéndum celebrado el 12 de marzo de 1986, se inició la participación española en todos los organismos de la Alianza, excepto en la estructura militar integrada. La contribución a la defensa común con los aliados se realizó entre 1990 y 1999 en el marco de los siete acuerdos de coordinación. El Ejército del Aire (EA) contribuyó a esa defensa principalmente en el marco del acuerdo de Defensa Aérea de España y aguas adyacentes (ADCA). Es destacable también en este periodo el alto número de operaciones en las que participó el EA para contribuir a la paz en la extinta Yugoslavia.

OPERANDO CON LA OTAN

España inició su contribución a la resolución de la crisis de la antigua Yugoslavia en julio de 1991, fecha en que la Unión Europea decidió desplegar una misión de seguimiento tras la firma de los acuerdos de Brioni. Cuando en 1992 estalló la Guerra en Bosnia-Herzegovina, el Gobierno español decidió contribuir con unidades militares y con un grupo de observadores a la operación UNPROFOR de acuerdo con la Resolución 776 del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas (ONU). En 1993 comenzó la participación del EA en operaciones lideradas por la OTAN de apoyo a la paz, enviando controladores aéreos avanzados (FAC) y controladores aéreos tácti-



EF-18A del Ala 12 destacado en Aviano repostando KC-130, 13 de febrero de 1996

cos (TAC) a la antigua Yugoslavia respondiendo a la petición hecha por la ONU.

La presencia del EA en misiones internacionales fue aumentando, incluyendo la participación en la operación liderada por la OTAN Deliberate Guard con aviones C-15 (EF-18) del destacamento Ícaro desplegados desde 1994 en la base aérea de Aviano. Además, a partir de ese año, aviones T-12 (Aviocar C-212) estuvieron operando desde la base aérea de Vicenza y aviones P-3 Orión desde la base aérea de Sigonella. Esos despliegues aumentaron la cooperación operativa con los demás aliados de la OTAN y en ellos se desplazaron unidades de combate y de apoyo al combate, participando en todo tipo de misiones, entre ellas la primera acción de combate en la historia de la Alianza Atlántica.

Es preciso destacar el esfuerzo logístico y administrativo que supuso montar y mantener el destacamento

Ícaro con la participación de hombres y mujeres de todos los cuerpos y especialidades del EA y personal de los cuerpos comunes de las Fuerzas Armadas. Tras haberse realizado más de 12800 misiones, en julio de 2002 se abandonaron las instalaciones de Aviano. La participación del EA en las operaciones en la antigua Yugoslavia fue muy activa y eficaz siendo reconocido así por los mandos de la OTAN. Además de en las operaciones ya citadas se participó en: Sharp Guard, Deliberate Force, Deny Flight, Joint Endeavour, Joint Guard, Joint Forge, Determined Falcon, Joint Guardian y Allied Force. En reconocimiento al coraje, valor y virtudes militares y aeronáuticas mostrados por los miembros del destacamento, se les concedió la Medalla Aérea colectiva que fue entregada por S.M. el Rey. El EA demostró esos años su capacidad operativa y su preparación para integrarse en operaciones conjunto combinadas.

INTEGRACIÓN EN LA ESTRUCTURA DE MANDO

Los acuerdos de coordinación habían servido para el fin propuesto, pero existía un desequilibrio en nuestra contribución a la Alianza. En efecto, España participaba en todos los planeamientos OTAN, incluyendo el planeamiento de fuerzas, y estaba presente en todos los foros aliados. También participaba en los programas de financiación común y de inversión en seguridad, incluyendo el programa de infraestructura. Además, se contribuía a la estructura de fuerzas ofreciendo para las operaciones y ejercicios de la Alianza nutridos contingentes de las Fuerzas Armadas y muchas instalaciones de apoyo. Sin embargo, al no estar en la Estructura de Mando aliada no se participaba en el proceso de toma de decisiones operativas y no se podían asumir responsabilidades de mando.

El 8 de septiembre de 1995 España se adhirió al Protocolo de París que establece el estatuto de los cuarteles generales militares internacionales (SOFA). Tres meses más tarde, diciembre de 1995, Javier Solana Madariaga, ministro de Asuntos Exteriores, fue elegido secretario general (SG) de la Alianza. Solana fue el noveno SG y el único español que hasta la fecha ha ostentado ese cargo.

Aproximadamente un año más tarde, el 14 de noviembre de 1996, el Congreso de los Diputados, aprobó (con el 91,5% de los votos a favor), la autorización al Gobierno para negociar la participación en la nueva Estructura de Mando de la OTAN con los requisitos siguientes:

- Debería existir una sola estructura ajustable para operaciones específicas como las operaciones no-artículo 5.
- Debería haber una nueva Estructura de Mando basada en los siguientes principios: una fuerte descentralización, una reducción sustancial del número de cuarteles generales, el desarrollo de la IESD (Iniciativa Europea de Seguridad y Defensa) dentro de la Alianza y la asignación a

España de responsabilidades, especialmente en los mandos establecidos en nuestra área de interés.

Obtenida la autorización del Congreso el 3 de julio de 1997, el Gobierno español anunció su deseo de ubicar el futuro Cuartel General del Mando Subregional Sudoeste de la OTAN en Retamares (Madrid).

LA PRIMERA CUMBRE EN MADRID

En la cumbre de la OTAN celebrada en Madrid los días 8 y 9 de julio de 1997 se tomaron importantes decisiones siendo la más destacada la invitación a Hungría, Polonia y la República Checa a unirse a la Alianza. Los tres países entablaron semanas después negociaciones para ser miembros, pasando a serlo en la cumbre celebrada en Washington en 1999. En Madrid se inició el proceso de ampliación que ha supuesto que 25 años más tarde sean 30 los países aliados. En España, que había sido durante 15 años el miembro número 16 de la Alianza, se invitó por primera vez a convertirse en aliados a países que habían pertenecido al Pacto de Varsovia. Esa decisión fue trascendental para la historia de Europa y una reafirmación de la política de puertas abiertas de la Alianza. Además, en Madrid se reconocieron los logros y compromisos alcanzados por el Acta Fundacional OTAN-Rusia y se firmó la Carta sobre una Asociación Distintiva entre la OTAN y Ucrania. También se decidió la actualización

del Concepto Estratégico de 1991 así como la reforma de la Estructura de Mando aliada.

El 2 de diciembre de 1997, el Comité Militar de la OTAN propuso al Consejo del Atlántico Norte (CAN) una nueva Estructura de Mando que fue aprobada y cuya implementación comenzó en 1999. En ella, se establecía en Retamares la sede del Cuartel General Subregional Conjunto del Sudoeste Madrid (JRC SW)¹, subordinado al Mando Regional Sur situado en Nápoles (Italia). El nuevo Cuartel General Subregional pasó a ser el órgano responsable del planeamiento de las operaciones de defensa colectiva en el sudoeste de Europa, incluidas las islas Canarias. España culminó su incorporación plena a la estructura militar integrada de la OTAN el 1 de enero de 1999. A partir de entonces, se produjo la incorporación progresiva de generales, oficiales y suboficiales españoles al resto de cuarteles generales de la estructura de mandos de la OTAN. ■

¹En julio de 2004, el Cuartel General Subregional Conjunto Sudoeste se transformó en el Mando Componente Terrestre (LCC) con sede en Retamares, dependiendo del Mando de Fuerzas Conjuntas de la OTAN (Nápoles). Tras la Cumbre de Lisboa de noviembre de 2010, la OTAN emprendió una nueva reforma de la Estructura de Mando en la que desapareció el LCC. En esa nueva estructura se estableció en Torrejón de Ardoz uno de los dos Centros Combinados de Operaciones Aéreas (CAOC) dependientes del Mando Aéreo Aliado (AAC) con la responsabilidad de la defensa aérea de la Región Sur de Europa.



Cumbre Madrid 1997 foto familia, 9 de julio de 1997